Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Línea base de pobreza

Ayer el Dane publicó los resultados de la pobreza multidimensional en Colombia correspondientes al 2019.

Este indicador mide la pobreza estructural a partir de 15 variables en cinco dimensiones: educación, niñez y juventud, trabajo, salud y condiciones de la vivienda. A diferencia de la pobreza monetaria basada en un mínimo de ingresos, la pobreza multidimensional busca estimar las privaciones de condiciones y capacidad básicas de bienestar.

Las cifras- preliminares y no comparables con la serie 2010-2018- muestran que el país pasó de un índice de pobreza multidimensional del 19,1 por ciento en 2018 al 17,5 por ciento el año pasado: una mejora de 1,6 puntos porcentuales.

Esto quiere decir que hay 8,56 millones de colombianos en situación pobreza multidimensional y que aproximadamente 615 mil compatriotas salieron de esta condición en el 2019.

A pesar de esta tendencia positiva, algunas de las variables en las distintas dimensiones registraron comportamientos negativos. No sorprende que el desempleo de larga duración y el trabajo informal hayan contribuido al resultado.

A estas dos variables se suman en el rezago nacional el hacinamiento crítico, un factor clave especialmente en tiempos de confinamientos por la pandemia, el precario material de pisos y la carencia en aseguramiento en salud.

Regiones como las costas Pacífica y Caribe registraron reducciones de sus indicadores de pobreza mientras que, sorpresivamente, Antioquia y especialmente Bogotá, con una disparada del 3 por ciento, lideraron los aumentos más alarmantes.

Cabe preguntarse entonces cuál es la utilidad de una fotografía instantánea de la pobreza estructural de Colombia del 2019 en medio de la pandemia histórica que el país atraviesa en 2020.

> **Los datos de pobreza multidimensional para 2019 constituyen la línea base para medir la magnitud del choque social de la pandemia".**

Estos datos son muy útiles ya que constituyen la línea base frente a la cual se podrá medir en el futuro la magnitud del choque del coronavirus en el frente social. Junto a las cifras de pobreza monetaria que dibujarán la imagen de los ingresos y que son sensibles al hundimiento de la economía, la multidimensional ayudará a medir los impactos sobre esas áreas del bienestar.

Una de las consecuencias más trágicas de la pandemia de la covid-19 será el empobrecimiento masivo por todas las regiones del mundo. La Cepal, por ejemplo, estima que en los países de América Latina y el Caribe la población en condición de pobreza extrema podría aumentar en más 16 millones de personas para finales de 2020.

Colombia no está exenta de este rápido deterioro de las condiciones sociales. Por eso, uno de los frentes de respuesta del Gobierno Nacional y alcaldías locales ante la crisis ha sido la consolidación de más canales de transferencias monetarias a los más vulnerables.

No obstante, el retroceso en los avances obtenidos por el país en los últimos 20 años de lucha contra la pobreza sería dramático. Un estudio de Fedesarrollo, publicado en esta edición, calcula en una década el tiempo perdido por la pandemia. En otras palabras, la pobreza en Colombia subirían a más del 37 por ciento a final de año, los mismos niveles de 2010.

El informe además encuentra un impacto positivo de las ayudas gubernamentales en la amortiguación del choque en pobreza. Lo anterior es un argumento más a favor de introducir en el nuevo "pacto social" que salga de la pandemia del coronavirus un robustecimiento de la política social.

No hay mejor herramienta en la lucha contra la pobreza que la actividad productiva y el crecimiento económico. Pero en momentos de crisis son bienvenidos todos los esfuerzos, tanto para mitigar el golpe a las capacidades de los más vulnerables como para crear nuevas posibilidades para la recuperación.

¿Apagón y rescate de Bioenergy?



Andrés Espinosa Fenwarth

Bioenergy, la emblemática destilería de bioetanol de Ecopetrol, inició operaciones en julio de 2017 en el departamento del Meta con un presupuesto inicial de 344 millones de dólares y una inversión final de 750 millones de dólares. En marzo de 2020, Bioenergy se acogió formalmente a las normas de reorganización previstas en la Ley 1116 de Insolvencia Empresarial. En junio de este año, la sociedad alcoholera, que emplea a 1.300 trabajadores (750 directos y 550 indirectos), solicitó la terminación del proceso de reorganización para darle paso a la liquidación judicial, fundamentada en la disminución de sus ingresos, la aguda iliquidez generada por la ausencia de financiamiento acorde con las necesidades de capital de trabajo, el mal comportamiento de los precios de los hidrocarburos que le impide a Ecopetrol seguir otorgando recursos para su operación y el negativo impacto de las importaciones subsidiadas de etanol provenientes de Estados Unidos, cuyos mayoristas y comercializadores locales -con exorbitantes márgenes del 37 por ciento- acorralan al bioetanol colombiano.

La determinación de liquidar judicialmente a Bioenergy se formalizó ante la Superintendencia de Sociedades, a pesar de la propuesta de su principal acreedor, Bancolombia, de condonar el 40 por ciento de la deuda y los esfuerzos de la administración para mejorar la productividad agrícola -golpeada por el descalce de tiempos entre el cultivo de 20.000 hectáreas de caña de azúcar y la producción de alcohol carburante-, reducir los costos operacionales y explorar diversas alternativas para viabilizar este negocio agroindustrial.

La Asociación Empresarial para el Desarrollo de la Orinoquia, Asorinoquia, sostuvo la semana pasada una reunión en Puerto López con el agente liquidador de Bioenergy, el exministro de Agricultura, Rubén Darío Lizarralde, con el objetivo de buscar alternativas para impedir la liquidación de la empresa. Para ello, existe una ventana de oportunidad de tres meses antes del declive productivo terminal de los cultivos de caña. En opinión del liquidador, el futuro de Bioenergy depende de sus principales acreedores: Bancolombia, Banco de Bogotá, Riopaila, los empleados, la Dian, el Icbf y el Sena.

> Vale la pena tomar acciones conjuntas y solidarias entre el Gobierno, los acreedores, los proveedores y los trabajadores para salvar la destilería de bioetanol más grande y moderna del país".

El liquidador destacó que para aprovechar la valiosa capacidad instalada de la compañía se deben sembrar 6 mil hectáreas adicionales de caña, lo cual exige un esfuerzo financiero de cien mil millones de pesos para reiniciar la obtención de bioetanol. Una de las opciones evaluadas se desprende del Decreto 811 de 2020 sobre inversión y enajenación de la participación accionaria del Estado en entidades privadas, públicas o mixtas en el marco de la Emergencia Económica, el cual permite tomar medidas excepcionales para garantizar la continuidad de la operación de aquellas instituciones que presten un servicio de interés público.

Así las cosas, vale la pena tomar acciones conjuntas y solidarias entre el Gobierno, los acreedores, los proveedores y los trabajadores para salvar la destilería de bioetanol más grande y moderna del país. En caso contrario, se impondrá, inexorablemente, su liquidación.

Miembro del Consejo Directivo del ICP.
andresespinosa@inver10.co

Portafolio El Tiempo Casa Editorial www.portafolio.com

Copyrights © 2019. EL TIEMPO Casa Editorial S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Édmer Tovar Martínez

Subeditores
César Giraldo Briceño | Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS **Sala de Redacción**
Constanza Gómez, Andrés Cárdenas, Héctor Sandoval | Alfonso López Suárez, Laura Viviana Lesmes Díaz | Holman Rodríguez, María Camila Pérez

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA **Oficinas de EL TIEMPO**
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas
Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Andrés Espinosa Fenwarth, Andrés Barreto, Miguel Gómez Martínez y María Sol Navia.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 - 610790.
Conmutador: 2940100.